

SERMON

PARA EL DOMINGO QUINTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De la verdadera y falsa piedad.

Amen dico vobis : Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum , & Pharisæorum , non intrabitis in Regnum Cœlorum. *Matth. cap. 5. v. 20.*

Con seguridad os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos , no entrareis en el Reyno de los Cielos.

Esta es la grande idea que Jesu-Christo nos dá de la Ley Evangelica , y de la perfeccion que en sí contiene. Vosotros sabéis , amados oyentes , lo que eran los Fariseos entre los Judios ; no ignorais que eran unos hombres solitarios y retirados , apartados del bullicio , y separados del comercio del Pueblo. Tambien os consta , que eran unos hombres tenidos por Santos , á los que igualmente respetaban los pequeños y los grandes , y cuya vida exemplar era á un mismo tiempo la admiracion y la edificacion comun. Pero quién lo hubiera creído? No obstante toda su santidad , el Hijo de Dios nos declara hoy en su

Evangelio , y nos asegura con juramento , (*Amen dico vobis*) que si nuestra piedad no es mayor que la de estos devotos de la Sinagoga , no seremos jamas admitidos en el celestial Reyno ; porque la mas eminente virtud á que parecian haber subido , no es bastante para conseguir el primer grado de la perfeccion Christiana , y fiarse en ella sola sin pasar de aqui , seria no satisfacer á nuestras obligaciones , ni desempeñar nuestra vocacion. Esta palabra del Hijo de Dios parece que debería desanimarnos , è inspirarnos una secreta desesperacion : pero no es este el designio que el Salvador del mundo se propuso ; si pronuncia sentencias , es para instruirnos , y no para perdernos : si habla , es como Señor , y no como Juez : y si nos pone á la vista el exemplo de los Fariseos , es solamente para hacernos conocer los desordenes que pueden corromper la mas aparente devocion , y para enseñarnos á evitarlos. Este es un asunto de grandísima utilidad , y de todos quantos he tratado , y he de tratar en esta Cátedra , puede ser que sea el mas instructivo , y el mas importante. Nosotros vivimos en este mundo para servir á Dios , y á esto está vinculada nuestra salvacion : de esto depende que nuestra eternidad sea feliz , ò desgraciada ; pero en el servicio de Dios hay escollos que temer , y nós importa sumamente tener de ellos un pleno conocimiento á fin de preservarnos. Pidamos las luces del Espiritu Santo , y para obtenerlas encaminemonos á Maria. AVE MARIA.

No es oro todo lo que reluce , ni la piedra mas brillante es la mas fina. Podemos desear un testimonio mas autentico y mas visible de esta verdad , que el de los Fariseos y Doctores de la Ley? Sus obras mas santas en la apariencia no solamente les eran inútiles delante de Dios , sino que expresamente estaban reprobadas por Dios ; siendo la causa de esto tres grandes desordenes que podemos observar , y que intento combatir en las tres partes de este discurso. A qué estaba reducida toda la piedad farisayca? Ella era una piedad hipocrita , falsa y viciosa : primeramente , en su materia ; en segundo lugar , en su fin ; y final-

nalmente en su modo. Poned atencion, si os agrada. Era viciosa en su materia; porque afectaba una regularidad escrupulosa sobre las menores observancias, y al mismo tiempo abandonaba las obligaciones mas esenciales. Era viciosa en su fin; porque no obraba sino atendiendo à sus propias ventajas, y por intereses humanos. En fin, era viciosa en su modo, porque era toda exterior, y no consistia sino en apariencias. Por esto el Hijo de Dios la combatió tan fuertemente, y por esta razon la condenó con continuas anatemas. Pues hermanos míos, queremos asegurar nuestra salvacion para con Dios, y hacernos agradables à sus ojos por una piedad sencilla y verdadera? Apliquemonos à corregir en nosotros mismos estos tres grandes defectos; es decir, que nuestra piedad debe ser completa, desinteresada, è interior. Debe ser completa y entera, para abrazar y seguir todo lo que mira al servicio de Dios, ya sean grandes, ò pequeñas cosas; y principalmente para no preferir el consejo al precepto. Debe ser desinteresada para no buscar sino à Dios y su Reyno, sin atender à todo lo que pudieramos por otra parte esperar, ya sea respecto del mundo, ya respecto de los negocios de él. Debe ser interior, esto es, que resida en el corazon, y de él nazca. Si por estos tres caracteres no nos hacemos superiores à los Fariseos; esto es, si no damos à nuestra piedad mas extension, si no la proponemos un fin mas noble, y si no tiene su principio en lo secreto è interior del alma, no nos lisonjemos de que nos haga hallar gracia y aceptacion delante de Dios: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum & Phariseorum, non intrabitis in Regnum Caelorum*. Este es el asunto de que quiero convenceros segun el orden que he propuesto, y esto es lo que os ruego escuchéis con atencion.

PARTE PRIMERA.

Que haya una piedad, cuyo defecto consiste en faltar en las cosas pequeñas, conservandose firme y constante en la observancia de las grandes, no me admira;

ro; porque este es efecto de nuestra fragilidad; y esta fragilidad es tan natural, que parece en alguna manera disimulable y disculpable: pero que haya una pretendida piedad, cuyo caracter sea ser exacta hasta el exceso en las mas ligeras observancias, abandonando los puntos mas importantes de la Ley, es la mas grosera de todas las ilusiones, y un desorden que podemos tener por locura, y falta de talento; porque de qué puede servir este zelo de la observancia de solos los consejos, quando se abandonan y quebrantan los mas expresos preceptos? Reducindome, y determinandome à observar el precepto sin llegar à practicar el consejo, no dexo de manifestar à Dios mi fidelidad; que tendrá presente; porque hago lo que quiere que execute, y le obedezco en lo que manda: pero sujetandome à seguir el consejo sin tener cuidado de cumplir ni satisfacer el precepto, me consumo con un trabajo inutil y vano, y al mismo tiempo me hago reo en los ojos de Dios; porque con el pretexto de una perfeccion imaginaria soy transgresor de sus adorables voluntades, y no cumplo con mis mas estrechas obligaciones.

Este es sin embargo, amados oyentes míos, uno de los desordenes mas comunes del mundo Christiano. Este es el abuso visible è intolerable que el Hijo de Dios condenaba en los Fariseos, y que aun hoy reyna entre nosotros. Conocedle bien en la persona de estos sabios del Judaismo, à fin de que lo corriáis en vuestra propia conducta. Desgraciados de vosotros, ò Escribas y Fariseos hipocritas (les decía el Salvador de los hombres): *Vae vobis, Scribae, & Pharisei hypocritae*; porque toda vuestra piedad se reduce à ciertas ceremonias, à ciertas costumbres y observancias, y à pagar ciertos diezmos de que la ley no hace mencion, y de lo que pudierais absolutamente dispensaros, y al mismo tiempo olvidais las obligaciones esenciales y principales de la justicia, de la caridad, y de la misericordia: *Qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum, & reliquistis quae graviora sunt legis, judicium, misericordiam,*

adum, & *fidem*. La Ley os manda que observeis equidad en vuestros juicios, y todos los días cometeis las injusticias mas grandes y perjudiciales. La Ley os ordena que seais fieles y sencillos en el trato y comercio de la vida, y vosotros sois artificiosos y falaces. La Ley quiere que seais caritativos, afables y pacientes para con el proximo, y por un rigor excesivo os irritais contra los infelices por los mas ligeros motivos, sin compadeceros de las enfermedades y flaquezas humanas. Vosotros sois unos guias y conductores ciegos; temeis tragar un mosquito, y sin dificultad ni trabajo pasais un Camello: *Duces caeci, excolantes culicem, Camellum autem glutientes*. Asi les hablaba el Hijo de Dios, y este fue siempre con efecto el vicio de los Fariseos. Si se trataba de observar el día del Sabado, le guardaban con supersticion; pero en este mismo día formaban conjuraciones contra Jesu-Christo, y tomaban las precauciones convenientes para perderle. Si era el asunto el observar la ceremonia de lavarse las manos antes de comer, acriminaban à los Apostoles como un gran delito el que no la guardasen; pero al mismo tiempo no hacian caso del derecho mas inviolable y sagrado de la naturaleza, qual es el de honrar à sus padres; pues enseñaban à sus hijos à que los despreciaran, à que les fueran ingratos, y à que les negaran los socorros necesarios. Era forzoso presentarse en el Pretorio de Pilatos, en el qual un Hombre Dios, el Libertador de Israel, y el Santo de los Santos (contra el qual ellos se habian declarado) iba à ser preguntado y juzgado? Rehusaban entrar en él, porque era vispera de Pasqua, día en que los Judios no podian acercarse à un pagano sin contraer una especie de impureza, que los privaba de comer el Cordero Pasqual: *Et non introierunt in Prætorium, ut non contaminarentur*. (a) Sin duda (dice San Agustin) estas son unas conciencias muy timoratas.

Ellos

(a) Joan. 18. v. 28.

Ellos temian que la casa de Pilatos les infestase, y no temian estar manchados con el mas sacrilego y negro atentado: no se atrevian à presentarse en casa de un Juez extranjero, pero tenian bastante tranquilidad para perseguir y oprimir la inocencia, para buscar contra ella falsos testigos, para derramar su sangre, y para hacerle morir en una Cruz: *Alienigenæ, Judicis Prætorio contaminari metuebant, & fratris innocentis sanguinem fundere non timebant*.

No es esta, Christianos, una imagen bien parecida à la piedad que vemos en nuestro siglo? No creamos que esta devocion farisayca se destruyó por la Ley de Jesu-Christo; pues aun subsiste en medio de la Christianidad, y aun en el centro de la Iglesia; y si quereis persuadiros de esta verdad, no es menester mas que poner un poco de atencion en lo que pasa todos los días à vuestra vista, y cerca de vosotros. Un hombre tiene sus horas y tiempos señalados para la oracion, para la leccion de libros buenos y espirituales, y para la frecuencia de Sacramentos: este orden de vida se ha propuesto, ò ha recibido de un Director, y lo observa con tanta exâctitud, que todos los negocios y asuntos del mundo no le harán omitir un apice de lo que se le ha dicho, ò de lo que él mismo se ha propuesto: pero en quanto à lo demas, oidle en una conversacion. El hará los discursos mas satiricos, y perniciosos; con un tono devoto y piadoso condenará al uno, revelará lo mas oculto de la conducta del otro, y ninguno se libertará de su censura, y como si hubiera sido enviado del Cielo para la general reforma de costumbres, hará libremente el proceso à todo el genero humano. Vedle tambien como se maneja en algun lance en que se cree ofendido y agraviado: no habrá satisfaccion que no pida, y aun puede ser que ninguna le pueda contentar; mirará su propia causa como la causa de Dios, ò à lo menos nunca le hareis conocer que en ello ha tenido culpa, y que no se le debe toda la justicia. Con este principio especioso se au-

torizará à sí mismo de modo que mantenga en su corazon los mas vivos sentimientos, para justificar en su practica las mas injustas y maliciosas venganzas. Una muger es la primera que asiste à todas las santas concurrencias, medita, y aspira à la oracion mas sublime, y no se disimularia el que una vez sola interrumpiera el metodo que sigue, y del que se ha hecho una regla invariable; pero si en alguna ocasion llegais à contradecirla, y à oponeros à lo que quiere, la encontrareis fiera, altiva, y aspera, valiendose de su vida regular y de su exacta virtud para querer en todo lo demas tener libertad de hacer todo lo que quiera, y segun le agrada. Procurad tambien averiguar el interior gobierno de su casa, y saber como en ella se maneja, y hallareis que no tiene condescendencia con su marido, ni afecto para con sus hijos, ni vigilancia para sus domesticos: es forzoso que todos sufran sus caprichos, y que à veces experimenten sus melancolicas razas: pues con tal que ella pase una gran parte del dia delante de los Altares, y asista à ciertas ceremonias y exterioridades, aunque todo se trastornase en su casa apenas lo observaria, y apenas pondria en ello algun cuidado. Qué no pudiera decir de todos los demas estados, si quisiera dilatarme en recorrerlos todos? Acaso hay alguno que no me dé los mas visibles y frequentes exemplos de estas piedades frivolas y mal entendidas? Aun los Ministros mismos del Señor, que deben servir à los Pueblos de modelo, y deben conducirlos por los caminos de Dios, no caen muchas veces en un desorden tan funesto? A cuántos se ha visto manifestar el mas fervoroso zelo en mantener, ò en restablecer la disciplina de la Iglesia, y sin embargo dividir en algun modo à la misma Iglesia, turbarla, escandalizarla, y conservar en ella partidos, disensiones y rebeliones? Qué puedo yo hacer à vista de este desorden, sino repetir el anatema pronunciado por Jesu-Christo, y decir despues de él: *Vae vobis!* Desgraciados de vosotros, no solamente Escribas y Fariseos, sino Christianos, indignos del nombre que llevais,

y

y de la Religion que profesais. Desgraciados de vosotros, no solamente los que vivis en un libertinage declarado, y entregados abiertamente à la corrupcion del mundo, sino los que haciendo profesion de servir à Dios, y de adelantar en su servicio, quereis remontaros à los mas sublimes grados de la santidad, despreciando y abandonando al mismo tiempo sus fundamentos.

Quáles son los fundamentos de la santidad christiana que el mismo Jesu-Christo nos ha propuesto? El exemplo de aquel Joven del Evangelio nos los dá à conocer evidentemente. El se hallaba movido de Dios, y queriendo trabajar en la grande obra de su salvacion y santificacion, vino à consultar sobre este punto à este Divino Maestro, à quien de todas partes se dirigian para oir de su boca las verdades eternas. Qué le respondió à su propuesta el Hijo de Dios? Le dixo que hiciera una renuncia absoluta de todos los bienes que poseia? Le explicó las operaciones misticas de su gracia? Le habló de los dones sublimes y particulares de una Oracion extraordinaria? No, amados oyentes míos, solo le respondió este Hombre Dios que guardase los Mandamientos: *Serva mandata.* (a) Esto se debe preferir à todo lo demas, y esto es lo que habeis de hacer; y si sobre este fundamento no fabricais vuestra virtud, estando fundado como sobre arena todo el edificio de vuestra perfeccion, se destruirá por sí mismo, y os sepultará en sus ruinas.

Bien puedo aplicar à este asunto lo que decia el grande Apostol. Aunque yo hablara todas las lenguas del mundo, y aunque hablara el idioma de los Angeles, aun quando tuviera el dón de Profecía, y estuviera instruido de todos los Misterios de Dios, de modo que nada se ocultase à mi conocimiento, aun quando hiciera milagros, hasta mudar los montes, aunque gastara todos mis bienes en el alivio y socorro de los pobres, aunque me entregara al martirio, y mi cuerpo sufriera los mas duros tormentos, si no

Tom. VI. Dominicas. II

(a) Matth. 19. v. 17.

tengo esta caridad de Dios (pero cómo la tendré no observando lo que su Ley me impone baxo graves penas?) Si no tengo, digo, esta Caridad Divina, nada soy, ó quando mucho, sólo soy una campana que suena. Pero aun esto no es bastante: pues así como el mismo Doctor de las Gentes, entre los caracteres de la caridad (cuya excelencia engrandece tan altamente) nos declara en terminos expresos, y con singularidad, que es paciente, dulce y benéfico; que no está sujeta á envidias, altiveces, ni furoros; que no piensa mal del proximo, que no ama la injusticia, y que no se alegra de ella; y en fin, que todo lo sufre y lo tolera, se infiere de ello, que si yo no sé moderarme en las ocasiones, si no poseo mi alma en la paciencia (segun la expresion del Evangelio) si no tengo toda la dulzura y afabilidad necesaria para mantener la paz en una familia, y con los proximos, si en lugar de vencerme para agradar y contentar á todo el mundo concibo secretos odios contra uno, y me dexo abiertamente arrastrar de mi pasión contra otro, si doy credito facilmente á las sospechas y preocupaciones falsas contra las personas con quienes tengo de vivir, ó están baxo de mi obediencia, y si tengo por equitativo y justo todo lo que un zelo indiscreto y ciego me inspira, si trabajo en afligir al proximo, en perseguirle y humillarle, y su pena y angustia (que me debería ser sensible) me es al contrario un motivo de triunfo; si hago todo esto, ¿por mas que añada devociones á devociones, y por mas oraciones que aumente, toda mi piedad se desvanece como humo, y no puede tener delante de Dios solidez alguna.

Qué no tuvieramos que pensar y decir, fundados en este principio, de ciertas mugeres piadosas, ó que se libsonjean de serlo, pero que sin respeto al enlace de un legitimo matrimonio, y sin veneracion al sagrado vinculo con que están ligadas, permanecen tranquilamente en unos divorcios que procuran justificar con aparentes pretextos y motivos, pero que el público equitativo y recto se halla obligado á condenar? Qué no pudieramos pensar y decir de muchas otras sobre diversos asuntos que omito, y no

son

son tan conocidos? Qué se piensa de ellas con efecto, y qué se dice? Pregúntase muchas veces, cómo tal y tal accion de las que no tienen remordimiento alguno de conciencia, pueden ser compatibles con la devocion? Ellos no lo comprehenden, y á la verdad es muy difeíl, y aun imposible de comprehender; pero sin embargo continúan en sus exercicios ordinarios, dedicando á ellos todos sus pensamientos, y entregando á ellos todos sus cuidados; y si algunas veces se acusan en el santo tribunal de la Penitencia, y creen que son reprehensibles, es solo de algunos descuidos y negligencias en este asunto, y de algunas fragilidades, que no tienen por graves transgresiones.

Pero qué; estos exercicios y prácticas, buenos en sí mismos, se deben abandonar y despreciar? Ah! Christianos: esta es nuestra ceguedad; siempre vamos á parar á los extremos, que siempre son viciosos, y nunca tomamos el medio justo en que consiste la virtud. Ceñir la piedad á ciertos puntos de supererogacion, y de pura devocion, que no son sino el complemento de la Ley, y abandonar lo esencial de ella, es un extremo, que el referirlo solo como acabo de executar, os manifiesta evidentemente el desorden: pero tambien, ceñirse de tal modo á la observancia de sólo lo esencial y obligatorio de la Ley, sin que nunca se pase de ahí, y abandonar todos los exercicios de un fervor christiano, es otro extremo injurioso á Dios y á su gracia, pernicioso para nosotros mismos, y muy peligroso en sus consecuencias. Es injurioso á Dios; porque este Señor usa de liberalidad con nosotros, y nosotros le correspondemos con escasez y reserva. Es injurioso á la gracia de Dios; porque se la tiene cautiva, y se quieren limitar y ceñir sus movimientos, siendo ella esencialmente libre. Es pernicioso para nosotros mismos; porque por este medio nos privamos de un numero infinito de meritos, y celestiales tesoros que pudieramos juntar en esta vida; y hallariamos en la eternidad: en fin, es pernicioso en sus consecuencias; porque de la negligencia y omision de las cosas pequeñas se pasa prontamente al abandono de las grandes. En qué consiste, pues, la perfección,

li 2

cion,

cion, y de consiguiénte la verdadera piedad? En la union y enlace de unas acciones y otras, y en esta plenitud de fidelidad que todo lo reúne y abraza, y no omite el precepto ni el consejo. El precepto, porque es obligacion nuestra; y el consejo, por el amor que debemos tener à Dios: el precepto, porque es orden de Dios; y el consejo, porque es su voluntad. Pues observad el exemplo que el mismo Jesu-Christo (nuestro modelo y nuestro Salvador) nos dió, quando presentándose al Bautismo de San Juan, admirado este divino Precursor de la humildad de su Maestro, y rehusando bautizarle, le dixo: No te pongas ni resistas à lo que hago, pues es preciso que de este modo eumpla con las obligaciones de toda justicia: *Sic enim docet nos implere omnem justitiam.* (a) Esto mismo nos propuso en su Persona para instruccion-nuestra, y como materia de nuestra imitacion, quando decia à los Judios, que no habia venido para romper la Ley, sino para darla su complemento; y explicando despues en lo que consistia el cumplir con todas las obligaciones de la Ley, añadia que no omitiria, ni traspasaría un punto ni una gota: *Nota unum, aut unus apex non prateribit à lege, donec omnia fiant.* (b) Esta excelente regla nos dió en dos palabras, que por su brevedad son como el compendio de toda la conducta de un Christiano: *Haced esto, y no omitais aquello.* Haced esto, porque se os manda; y no omitais lo demás, porque à ello os exhorto. Porque lo uno se os manda, debéis ejecutarlo ante todas las cosas, y es preciso empezar por aqui; y porque se os exhorta à lo demás, no debéis omitirlo, sino con un santo zelo de agradar à Dios, y de adelantar en sus caminos, debéis empeñaros en ello, y ejecutarlo: *Hæc oportuit facere. Et illa non omittere.* (c) De esto se infiere, hermanos míos, que si hubiera arbitrio para elegir entre lo uno y lo otro, lo primero debería indisputablemente ser preferido: pero ambas cosas pueden

(a) Matth. 3. v. 15. (b) Matth. 5. v. 18. (c) Matth. 23. v. 23.

perfectamente unirse, y la verdadera piedad hace esta maravillosa union. Esta es una piedad completa, y entera en su materia, y tambien desinteresada en su fin. Esta es otra nueva ventaja que la distingue de la piedad de los Fariseos, como lo vamos à ver en la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Entre todas las pasiones, ninguna hay tan comun, ni tan generalmente radicada en los corazones de los hombres como el interes; y aun puedo añadir, que el interes es una passion universal que tiene influxo en todas las demás, y las dá el movimiento è impulso para obrar. Con efecto, el interes (segun el modo con que lo entiendo) no es otra cosa que el amor de sí mismo; y quién no sabe hasta donde se estiende este amor propio, ni quién ignora qual es su astucia y destreza para insinuarse en todos los asuntos, y tener influxo en ellos? Qué intenta el vengativo quando arrastrado de su passion persigue obstinadamente à su enemigo, y busca los medios de destruirle? Satisfacer y contentar su resentimiento; pues esta satisfaccion que se procura es lo que yo llamo su interes. Lo mismo sucede con el libertino, con el sensual, y con todos los otros. Pero lo que no podemos llorar bastante, es que ni la piedad esté libre de los insultos del interes; pues él corrompe todos los dias lo mas puro y santo de la Christianidad. Esta era la passion dominante de los Fariseos; pues segun la relacion que de ellos nos hacen los Evangelistas, dos fines principales eran todo el motivo de su religion, y de las buenas obras que practicaban. Ellos querian ser honrados, y no obstante la autoridad que exteriormente afectaban, querian que con abundancia se les subministrase todo lo que podia contribuir à las comodidades y delicias de la vida. Ellos aspiraban à tener honor y utilidad, y à lograr un estado cómodo, dominando enteramente los espiritus; pero à este fin, y para conseguir su intento, qué hacian? Todo lo que los Santos acostumbraron practicar por motivo de una verdadera piedad,

Ellos

Ellos observaban un continuo retiro, pasaban los días enteros, y aun las noches en el Templo, y empleaban casi todo el tiempo en cantar las alabanzas del Señor delante de su Altar, y pasaban la mayor parte de él ocupados en Oraciones frecuentes y dilatadas. Ellos no respiraban, según parece, sino penitencia y mortificación, ni hablaban sino de abstinencias y de ayunos. Ellos condenaban todo lo que veían, y sin cesar se lamentaban de la depravación de las costumbres, y de la corrupción de su siglo. Pero qué efectos procedían de esta su conducta? Los mismos que en las edades posteriores hemos visto con demasiada frecuencia. Los Pueblos crédulos y fáciles de ser engañados con apariencias, concebían de estos hombres la mas alta veneración. Gran numero de mugeres piadosas, llevadas de buena intencion, pero en la realidad engañadas por la flaqueza de su sexo, juzgando de la devoción por sola aquella exterior severidad, y formando en este asunto preocupaciones tan difíciles de desarraigar de un alma sencilla, como prontas y fáciles à apoderarse y establecerse en ella, se declaraban à su favor, seguían su partido, se sujetaban à su direccion; dexaban à su cuidado, no solo el negocio de su salvacion, sino la administracion de sus bienes; los enriquecían con sus caudales, se empobrecían para mantenerlos, y creían que hacían à Dios un gran sacrificio en mantener por medio de grandes y quantiosas contribuciones unos hombres grandes, santos y perfectos. De este modo nos declara el Evangelio que se manejaban: pero aun no es esto todo lo que causaba su conducta; de aquella preocupacion tan general y tan favorable se seguía otro efecto; no menos ventajoso; ni, menos conforme à las ideas ambiciosas de estos aparentemente devotos, pero en la realidad llenos de orgullo y soberbia; y era, que por este medio adquirían un crédito y reputacion que los hacía dueños de todo: gobernaban las familias; dirigían y mandaban en las casas, decidían en las conversaciones, y se les tributaban profundos respetos; y toda especie de veneracion y honor en las Synagogas, en las funciones, y en las plazas públicas. Esto era lo que los li-

son-

sonjeaba, y de lo que eran en extremo zelosos. Y qué era lo que les proporcionaba estos honores? La idea que se habia formado de su piedad. Este es (les decía el Hijo de Dios) el fruto de vuestras oraciones; de esas oraciones venales con que comerciales, y por eso las hacéis tan largas: *Oraciones largas orantes*. Este es (dice San Marcos) el medio por donde llegaron à ser tan poderosos y opulentos: *Sub obtentu proluxa orationis.* (a)

Esta piedad mercenaria è interesada es entre todas las piedades falsas, la mas indigna y despreciable según mi juicio; porque ella es delinquente delante de Dios, que penetra hasta lo mas secreto del corazón; y es igualmente odiosa delante de los hombres, quando llegan à conocerla y traslucirla sin embargo del velo que la cubre. Escuchad este pensamiento. Digo que es una piedad falsa, la mas delinquente, y la mas abominable delante de Dios; porque qué profanacion (observa San Juan Chrisostomo) ni qué sacrilegio hay semejante al de abusar de este modo, no solamente de las cosas santas, sino de la misma santidad? Si hubiesemos quitado los vasos del Altar (como lo hizo en otro tiempo el Rey de Babilonia) y los hubieramos manchado y profanado, sería sin duda un atentado digno de los mas rigurosos castigos, porque estos vasos son sagrados; pero comparando la santidad de estos vasos con la que hay ò debe haber en nosotros, qué comparacion hay de una con otra? Estos vasos no son propiamente santos; ò explicandome con mas claridad, solo tienen una santidad metafórica, de analogía, y de relacion; pero la que reside en nosotros es la forma misma que santifica, es la unción de la Divina gracia, y el origen de toda santidad. De aquí (continúa San Juan Chrisostomo) podéis juzgar qual es vuestro delito delante de Dios, quando corrompéis esta santidad por intereses enteramente humanos, quando la hacéis servir à vuestra avaricia y à vuestra am-

bi-

(a) Marc. 12. v. 40.

bicion, y quando por la mas monstruosa union quereis juntar à un tiempo en un mismo sugeto la piedad y la codicia; la piedad, que es lo mas precioso y puro, y la codicia que en sí misma es siempre material, y del todo terrena.

Por esto Salviano juzgaba que no habia desprecio de Dios mas formal que este, y de este modo expresamente lo declaró. Servir al mundo por Dios (decia este grande Obispo) es una virtud; servir al mundo por el mundo, es un desorden: pero servir à Dios por el mundo qué será? No es la injuria mas enorme que puede recibir de nosotros este soberano Sér? Pues este es sin duda el ultraje que hace à Dios una piedad interesada: porque nuestro interes viene à ser entonces nuestro fin, y no miramos à Dios sino como un medio para conseguirlo: y como no es el fin el que sirve al medio, sino el medio el que sirve al fin, bien lejos de que sirvamos à Dios en esta disposicion, queremos que Dios nos sirva, que sirva à nuestra codicia, à nuestra delicadeza, à nuestra vanidad y à nuestro orgullo, segun la justa queja que daba por su Profeta: *Servire me fecisti in peccatis tuis.* (a)

De aqui se sigue tambien que la falsa piedad, no solamente es delinquente delante de Dios, sino tambien odiosa para los hombres. Desde que se llega à conocer es aborrecida, y se la tiene odio en qualquiera persona en que se vea. No me admiro de que asi sea; porque nada es mas peligroso, ni mas digno de temer, que el interes unido à la devocion, ò la devocion gobernada por el interes. Un devoto de este carácter (permitidme esta expresion) un devoto interesado es capaz de todo. Observad esta expresion: *Es capaz de todo.* Primeramente porque da à todo (y algunas veces à las mayores iniquidades) una apariencia de piedad que à él mismo le engaña, y de la qual no quisiera que nadie intentase desengañarle. En segundo lugar es capaz de todo, porque qualquiera designio que le sugiera

SU

(a) Isai, 43. v. 24.

su pasion, tiene facilidad de conseguirlo; porque su piedad, ò por mejor decir, la estimacion que su aparente piedad le ha adquirido, le proporciona el exito segun su deseo: y asi, si intenta una venganza contra toda justicia y razon, nada le resiste: si quiere perder y arruinar à su contrario, para ello tiene poder; y si quiere manchar la reputacion del proximo y desacreditarle, solo el que él lo diga servirá de proceso contra la inocencia misma. Pero qué digo? No es este el medio (no tendré dificultad en decirlo aqui, no para desacreditar la piedad, lo que Dios no permita, sino para condenar como es justo los abusos que en ello pueden introducirse, y que con efecto en todos tiempos se han introducido.) No ha sido por medio de una falsa piedad, por donde hemos visto elevarse à las mas altas Dignidades los sugetos menos benemeritos? No es este el medio por donde los hombres menos dignos de consideracion y de recomendacion, han sido los mas atendidos y respetados; y sin mas titulos, ni otro merito que un cierto ayre de reforma, han conseguido la preferencia à los demas, y se han hecho dueños de los primeros empleos? Pues pregunto: hay cosa alguna que segun los dictámenes de la naturaleza deba excitar mas nuestra aversion y nuestra indignacion?

Sí hermanos míos, no lo disimulemos: este interes ha sido en todos los siglos el escandalo de la devocion, y él es (si me atrevo à usar de esta expresion) el que la ha envilecido en el mundo. El ha dado motivo para que los hereges hablen, y los ha hecho tan eloquentes contra nosotros. Este abuso que han observado en la porcion mas escogida de los Fieles, este no consagrarse à la Iglesia sino por el interes, por adquirir un establecimiento honoroso, para adornarse con una Dignidad brillante, y presentarse con esplendor; este abuso de poseer (como dice el Profeta) el Santuario de Dios como por herencia, de no dedicarse à él sino quando es util y conveniente à una familia, y no estimar los cargos y los beneficios sino à proporcion de sus rentas y utilidades; esta avaricia que han conocido en algunos Ecclesiasticos, esta acti-

vidad en recoger temporales frutos donde habian sembrado espiritual grano, no cuidando mucho de los Ministerios Sagrados, ni poniendo en ellos su atencion y vigilancia sino à proporcion de los emolumentos, y provechos que de ello podian sacar; este zelo tan vivo y tan inquieto que han observado en otros, con el qual procuran dar à sus derechos aun mas valor del que tienen, erigiendose en Soberanos, y buscando los medios de lisonjear su vanidad con ciertos honores, con el pretexto de dar à las almas el espiritual pasto; esta emulacion que han reconocido entre ciertas Congregaciones y Hermandades para acreditar ciertas devociones que les podian ser utiles, y atraer los Pueblos. Todos estos son, Christianos, los asuntos mas comunes de la censura y satiras de los enemigos de la Iglesia, y sobre los que han triunfado. Y aun en el dia qué idea tienen de la piedad las gentes del mundo? Cómo discurren y hablan de ella? Preocupados de tantas experiencias como tienen de falsos devotos en el mundo, se valen de ellas como principios indisputables contra el partido de la devocion. Se persuaden à que todas las personas devotas tienen en serlo sus particulares fines: ya dicen, que el uno pretende insinuarse en el espiritu y benevolencia de un Grande, ò de un personaje de poder; ya que el otro conserva y procura mantener un apoyo de que tiene necesidad; ya que este se ha figurado hacerse un Tribunal para gobernarlo todo; y ya que este otro tiene ideas mas reprehensibles y culpables. Este es el modo con que generalmente se habla de la devocion: y no ignorais con que desprecio se hace; llegando à tal exceso, que lo que deberia ser un elogio ha venido à ser por la mas triste decadencia un motivo de reprehension; y el hombre, ò la voz de *hombre devoto*, ò de *muger devota* (que en su propia significacion expresa lo mas respetable de la Christianidad) lleva consigo al presente una nota, que obscurece y empaña todo su esplendor.

Esta es la razon porque el Hijo de Dios quando envió sus Apostoles à predicar el Evangelio, quiso que se empleasen en este ministerio con el mas perfecto desinterés. No les per-

permitió que tuviesen mas de un vestido con que cubrirse, y les prohibió el que manejasen algunos bienes, aun con el justo motivo de su manutencion: por esta razon les encargó tan encarecidamente, que no buscasen ni apeteciesen honras, dignidades, ni elevaciones aun en su mismo Reyno, que es la Iglesia; dandoles à entender, que su verdadera grandeza consistia en sus mas profundos abatimientos; y que así, el mas grande entre ellos seria aquel que se hiciese menor: *Qui major est in vobis, fiat sicut minor.* (a) Esta es la razon por que los Apostoles siguiendo las divinas instrucciones de este adorable Maestro tenían tanto cuidado en el exercicio de su ministerio de alejar de sus personas toda sospecha de intereses, convencidos de que si así no lo practicaban no podian ser utiles à las almas; y que desde el momento que se llegara à descubrir que mediaba algun interes en el exercicio de sus funciones Apostolicas, se perderia toda la creencia que deberian darles, y rehusarian escucharlos. Esta es tambien la razon porque San Pablo instruyendo particularmente à los de Corinto, les hacia con singularidad que observasen y repararan en este caracter de desinterés que le separaba de todo fin terreno y humana consideracion en los trabajos de su Apostolado. Ea, hermanos míos (les decia) considerad nuestra conducta, ved nuestro estado, y haced juicio si un deseo de vanagloria, ò la esperanza de una fortuna temporal es la que à ello nos mueve. Nosotros os anunciamos la fe, y segun esta somos vuestros Padres en Jesu-Christo; pero segun el mundo tenemos el ultimo lugar entre los hombres. Aunque vosotros sois Christianos, no dexais de ocupar los empleos, y de tener las dignidades que os distinguen; pero nosotros nada somos. Vosotros sois poderosos, y nosotros debiles: *Nos infirmi, vos autem fortes.* (a) Vuestra nobleza os hace respetar, y à nosotros se nos confunde entre lo mas vil de la plebe: *Vos nobiles, nos autem ignobiles.* Qué utilidad temporal, ni qué inter-

Rk 2

res

(a) Luc. 22, v. 26. (b) 1. Cor. 4, v. 10.

res hemos recibido hasta ahora de vosotros en premio ò recompensa de todas vuestras fatigas? Vosotros lo sabeis, como testigos de ello. Nosotros padecemos hambre, sed, desnudez, y todo genero de miserias: *Usque in hanc horam, & esurimus, & sitimus, & nudi sumus.* Se nos llena de oprobrios, se nos hieren con golpes, se nos arroja y desprecia, se nos destierra, y como vagabundos estamos sin destino errantes por todas partes: *Et colaphis cedimur, & instabiles sumus.* En fin, se nos tiene, y se nos trata como la cosa más despreciable entre los hombres: *Tanquam purgantem hujus mundi facti sumus.* En quanto à lo demas, (concluye el Santo Apostol) si os digo todas estas cosas, no es con el fin de reprehenderoslas, ni para causaros confusion, sino para hacer os ver que trabajando entre vosotros, no trabajamos sino para vosotros mismos, y no buscamos nuestro interes, sino vuestras almas.

Asi hablaba el Doctor de las Gentes: y quién podrá decir la impresion que hacia en los espiritus este perfecto desinterés? Tengamos nosotros el mismo en nuestra piedad, y en él la conocerá el mundo, la respetará, y la canonizará: pero sin tener consideracion à los juicios del mundo, esto nos santificará delante de Dios. Nuestras oraciones entonces se elevarán hasta su Trono, como un incienso agradable, y le recibirá de nosotros, porque no habrá en él mezcla alguna que le corrompa. Dichosa el alma que en las cosas de Dios busca à Dios, y nada mas busca que à Dios. Observad (si os agrada) estas dos palabras, *que busca à Dios, y no busca sino à Dios.* Esta es (si puedo usar de esta expresion) una duplicada señal de la verdadera piedad. No buscar à Dios, es un olvido que le ultraja; y cómo ha de aceptar este Señor el obsequio que no se le hace? Buscar alguna cosa con Dios, es una division que le ofende, porque muchas veces se os ha dicho (y es asi verdad) que el Dios à quien servimos, ò à quien debemos servir, es un Dios zeloso, y que de un corazon como el nuestro, que es de car, de un corazon que él ha formado entero, no

quiere que se le pierda ò dividida cosa alguna. Asi lo ha manifestado en la una y en la otra Ley. Nos ha dicho por sus Profetas, que es demasiado grande, y nuestro corazon muy estrecho y pequeño para poder colocar en él à otro con este Señor; y por boca de su Hijo nuestro Salvador nos ha declarado expresamente, que no se puede servir à un tiempo à dos Señores; y sobre todo, que es preciso, ò renunciar à Dios, ò renunciar el interes: *Non potestis Deo seruire, & mammonæ.* (a) Pero qué otro interes, Señor, puede con efecto movernos, y de qual nos dexaremos llevar sino es de la felicidad de hallaros, y poseeros? Busca doos, Señor, y no buscando sino à Vos, infaliblemente os hallaremos, y nos haremos dignos de poseeros eternamente. No sois Vos bastante para nosotros? Pues qué mas podremos desear? Nosotros, Señor, diremos con vuestro Profeta, y con el mismo afecto con que él lo dixo: *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram.* (b) Qué pueden presentarme y ofrecermel Cielo y la tierra, que me sea mas amable que mi Dios, ni tan amable como mi Dios, ni que me sea amable en algun modo junto con mi Dios, si no está en mí Dios? *À te quid volui?* Sí Señor. Vos solo seréis desde hoy todo mi tesoro, y toda mi gloria. Despues de esto, Christianos, no nos queda mas que hacer, sino que sea interior y verdadera nuestra piedad, ya que la de los Fariseos no fue mas que una piedad aparente: este es el asunto de la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Una de las questões que los Padres de la Iglesia trataron *ex professo*, fue preguntar: Por qué habiendo Dios juzgado particularmente à todos los hombres en la muerte de cada uno, los ha de juzgar tambien en el fin del mundo? Dan diferentes razones de esta verdad; pero la mas solida (segun me parece) es la de San Gregorio Nazian-

ze-

(a) Math. 6. v. 24. (b) Psalm. 72. v. 25.

zeno, Dios (dice el Santo) ha de dar à conocer à todo el mundo en aquel juicio universal el estado de la vida y de la conciencia de cada uno de los hombres, porque ahora la mayor parte de ellos parecen lo que no son, y no se manifiestan como son en sí. Los justos, por humildad, toman por lo comun el exterior de los pecadores; y estos, por hipocresia, imitan la piedad de los justos: y así, en mil ocasiones son condenados los justos, y los pecadores justificados y autorizados: es muy propio de la Providencia remediar este desorden, y à este fin ha determinado Dios un universal juicio, en que todos los secretos de los corazones serán revelados y manifestos, y en el que nosotros podremos tener un pleno conocimiento del vicio y de la virtud. *Fi-li hominis* (decia el Señor hablando de Ezequiel) *putas ne, vides tu quid isti faciunt?* (a) Piensas tu, ó Profeta, que estás bastantemente ilustrado para ver lo que hace mi Pueblo? Piensas que estás de ello bien instruido? Pues no, no lo conoces, porque solo ves las apariencias y exterioridades: *Fode parietem, ingredere, & videbis abominaciones pessimas.* Acereate, entra en lo mas interior, rompe esa muralla, y verás las abominaciones que encubre. Tu crees que este Pueblo me honra, porque está delante de mis Altares con una postura humilde y abatida, y porque me ofrece sacrificios; y yo te digo, que desprecio, y no admito todos estos sacrificios. Pero Señor, no sois Vos quien los ha dispuesto y mandado? Te engañas: Yo he ordenado sacrificios del espíritu, que son los verdaderos, y los que proceden de una sincera Religion; y en todo lo que hace mi Pueblo no hay mas que una apariencia, que dá golpe à los ojos: parece que tiene un gran zelo por mí, pero no es mas que un idolo, y una vana señal de zelo: *Et ecce: : idolum zeli.*

Ved aquí, amados oyentes, el ultimo rasgo con que el mismo Hijo de Dios nos acaba de retratar la falsa piedad de

(a) Ezech. 8. v. 6.

de los Fariseos. Su piedad era enteramente superficial, toda estaba en los labios, en el semblante, y nada en el corazon; por esto el Salvador del mundo los comparaba à los sepulcros blanqueados; porque considerando y registrando solo el exterior, todo es brillante y hermoso, pero abriendolos, y reconociendo todo su interior, no hallareis en ellos sino corrupcion y podredumbre: *Vae vobis, quia similes estis sepulchris dealbatis.* (a) Pero pregunta San Juan Chrisostomo por qué usó el Señor de esta comparacion? Ella es muy natural y muy propia, (responde este Padre) porque ser Santo solo en el exterior, es ser no mas que un cadaver de piedad: el qual (como cuerpo sin alma) no es bueno para otra cosa, ni puede servir para mas que para encerrarlo en un sepulcro. Pues con efecto, qué es lo que Dios espera del hombre, y qué es lo que busca en el hombre? El corazon, sin el qual qué cosa hay en el hombre, que sea digna de Dios? En el corazon consiste la vida del justo, porque con el corazon agrada à Dios, ama à Dios, y merece ser amado de Dios. Si le quitais esta vida del corazon, todo lo demas está muerto en el orden de la gracia, del modo mismo que todo muere en el orden de la naturaleza luego que el corazon dexa de vivir.

De aquí procede que Dios, quejandose de la infidelidad de los Judios por boca de sus Profetas, reduce todas las reprehensiones que les hace à estas expresiones comunes, ò otras semejantes. Sus corazones (dice) estan lejos de mí: de mí los han separado, y contra mí los han endurecido: *Audite me, duro corde.* (b) Por esto tambien, haciendo David el retrato del hombre justo, y del pecador, nos manifiesta particularmente entre uno y otro, como diferencia esencial, que el justo tiene el corazon recto, con el que sirve à Dios, y en el qual lleva impresa la Ley de este Señor: *Lex Dei ejus in corde ipsius;* (c) y el pecador, por el contrario, tiene un corazon vacio y corrompido, con el

que

(a) Matth. 23. v. 27. (c) Issai. 46. v. 12. (c) Ps. 36. v. 31.

que se ha rebelado contra Dios, y ha dicho en lo interior de él, que no hay Dios: *Disit insipiens in corde suo: Non est Deus.* (a) De aquí procede tambien, que el mismo Real Profeta en las frecuentes y fervorosas oraciones que dirigia à Dios, le decia algunas veces: Probad, Señor, exáminad mi corazón, y conocedle. Otras le suplicaba que formase en él un corazón nuevo, y puro: ya se animaba à alabarle y bendecirle segun toda la capacidad de su corazón; y ya finalmente, en dos palabras que expresaban toda la disposición de su alma, y todos sus sentimientos le llamaba el Dios de su corazón: *Deus cordis mei.* (b) En fin, sería forzoso referir aquí casi todas las Santas Escrituras, si quisiera no omitir cosa alguna de todo lo que en ellas leemos en alabanza de esta piedad interior y del corazón.

Pero Christianos, si este era uno de los caracteres de la verdadera piedad en la antigua Ley, cuánto mas este afecto y devoción del corazón lo será en la Ley Evangelica, pues Jesu-Christo vino principalmente à la tierra para formar en ella adoradores en espíritu? Y observad, que solo à estos llama verdaderos adoradores: *Venit hora, & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu & veritate.* (c) De que se infiere, que los demas son adoradores falsos, y que todo culto, qualquiera que sea, si no está unido al culto del espíritu, si no procede de este culto del espíritu, y si no está distinguido, y elevado por este mismo culto, es un culto falso. No digo en esto, que el culto exterior sea por sí malo, ni tampoco que sea absolutamente inutil, de modo que se deba, ó se pueda despreciar; pues sé que hay en la Religión oraciones, ceremonias y exercicios instituidos para glorificar à Dios, con los cuales quiere que se le de gloria, y con ellos le glorificamos: pero intento haceros ver, que Dios no estima este honor, ni lo juzga como tal, si el espíritu no tiene en él influxo, pues sin esta consideracion è interior respeto que à Dios

(a) Ps. 15. v. 1. (b) Ps. 72. v. 26. (c) Joan. 4. v. 23.

se tiene, y sin esta direccion de espíritu à Dios, nada acepta este Señor de todo el exterior culto, porque nada hay en todo él, que sea proporcionado y digno de su ser y grandeza; pues segun la excelente razon que el mismo Salvador de los hombres nos dió, Dios es espíritu, y espíritu puro: *Spiritus est Deus;* (a) y por consecuencia, el verdadero culto que le conviene es el espiritual: *Et eos qui adorant eum, oportet adorare in spiritu.* Siendo tambien otra consecuencia no menos indisputable, que no dándole este culto del espíritu, aunque se haga todo quanto se puede executar en todo lo demas, no es darle honor verdadero, sino solamente en apariencia; y Dios no puede contentarse con este culto aparente, pues como verdaderamente es Dios, quiere que realmente y en verdad se le adore: *Et eos qui adorant eum, in spiritu, & veritate oportet adorare.*

Esto supuesto, qué juicio debemos hacer, amados oyentes míos, de muchas obras que practicamos en la Christiandad, ó vemos practicar, y qué fruto podemos prometernos de ellas? Qué merito, y qué precio pueden tener delante de Dios? No hablo de las obras hechas por ostentacion, ó por interes; pues es evidente, que si hay alguna recompensa que esperar de ellas, no puede ser de parte de Dios, que las reprueba como obras reprehensibles y malas; hablo solo de estas obras hechas sin intencion, sin recogimiento ni reflexion, executadas solo por costumbre, por decencia, por la obligacion de su estado, pero sin el espíritu de Dios. Este es un desorden muy comun, y casi universal hasta en las mas santas profesiones. Os suplico que escuchéis esta reflexion. Se rezan unos *Oficios* muy largos, los que siendo del todo *Divinos*, están compuestos y llenos de los mas bellos afectos de fe, de esperanza, de caridad, de amor de Dios, de confianza en su misericordia, y de sumision à sus preceptos y voluntad santísima: pero despues de haber empleado en este exer-

Tom. VI. Dominicas.

LI

ci-

(a) Joana. 4. v. 24.

acción horas enteras, puede ser que no hayan hecho un acto de Fe, ni de Esperanza, ni de Amor de Dios, ni de confianza, ni de sumisión; porque de tanto como la boca pronunciaba, el corazón nada decía, ni se sentía movido de ello. Se presentan delante del Altar del Señor, se arrodillan, permanecen en él largo tiempo postrados y humillados; y puede ser que en todo el tiempo que allí han estado no hayan tributado à Dios un solo respeto de los que le son debidos, ni hayan cumplido para con este Soberano Señor con la obligación de adorarle que manda la Religión: porque esta no consiste en las inclinaciones del cuerpo, ni en la modestia de los ojos, sino en la humillación del espíritu; y como este no ha tenido parte ni influxo en estas demostraciones de respeto y adoración, no se desempeñan así las obligaciones que la Religión nos impone. También se entra en los Hospitales, se visitan los presos, se consuelan los afligidos, se socorre à los pobres; y puede ser que alguno que en este ejercicio se emplee con mas frecuencia y con mas zelo, sea el que exercite menos la misericordia christiana; porque puede ser que à ello le mueva, ò una cierta actividad natural, ò una compasión solo humana, ò pura costumbre; ò que algun otro objeto distinto de Dios sea el que le atraiga y mueva, y cuya impresión siga.

Grande è importante doctrina para nosotros los Ministros de Jesu-Christo: (sufrid que haga estas observaciones, y diga lo que en este punto me parece, mas para confusión mia, que para instrucción vuestra.) Llamados al Sagrado Ministerio, y especialmente dedicados al culto y al servicio de Dios; cuántos religiosos ejercicios, y acciones piadosas practicamos cada dia! Toda nuestra vida es un circulo de santas funciones y ejercicios, que se suceden unos à otros casi sin intervalo: cantamos las divinas alabanzas, unos publicamente, y otros en secreto: ofrecemos sobre los Altares el sacrificio del Cordero inmaculado: anunciamos en los Pulpitos el Evangelio, y le explicamos à los Fieles: reconciliamos los pecadores con Dios en el Tribunal de la Penitencia, y servimos de Pas-

tores à las almas, y de guías en el camino de la salvación: finalmente, somos por nuestro estado los Interpretes, los Agentes, los Comisionados, y los hombres de Dios. Qué honor! pero qué santidad debe ser la nuestra hallándonos con semejante vocación, è igual administración! Pero este asunto, hermanos míos, da motivos para humillarnos, y para hacernos temblar; porque debemos temer mucho que esta santidad esté solo en el ministerio, si hallarse en los Ministros: pues à fuerza de familiarizarse con las cosas santas, nos acostumbramos à su ejercicio de tal modo, que por lo comun se pierde en ellas todo el gusto y todo el espíritu. El corazón no siente ya en ellas afecto alguno, y quando el Pueblo sencillo está movido con nuestros adorables Misterios, nosotros los tratamos con tanta indiferencia y tanta frialdad como si fueran unos asuntos puramente profanos.

Esta doctrina no es menos necesaria para muchas almas devotas, ò tenidas por tales: frecuentan los Sacramentos, y en esto son dignas de alabarse; pero si no viven para esta frecuencia con una suma vigilancia, el uso de la Confesión y de la Comunión les viene à ser tan comun, que se les muda en costumbre, la qual poco à poco quita la fuerza à su primer fervor, y desanima aquellos interiores y santos movimientos que sentían antes.

Sin embargo, qué efectos se siguen? Se precipitan y caen en dos especies de hipocresía. Digo especies de hipocresía, porque no son (si así lo quereis) hipocresías formales, y de plena deliberación; pero no obstante, siempre son errores muy perniciosos. Son hipocresías respecto del publico, è hipocresías respecto de nosotros mismos; es decir, que sin intentar lo expresamente se engaña al publico, y se engaña uno à sí mismo. Lo uno y lo otro es facil de comprehenderse. Se engaña al publico, porque toda esta devoción exterior con que se presentan no es en sí otra cosa, juzgando de ella como se debe, sino una señal de la devoción interior del corazón. Estas son las ramas, las hojas y las flores que brotan exteriormente, pero suponen una raíz oculta en el seno de la tierra. Si vosotros no

teneis sino estas flores , estas ramas , y estas hojas ; si no teneis sino esta señal que se manifiesta à la vista , pero sin raiz , esta es sin duda una señal falsa y engañosa que manifiesta lo que no hay , y no descubre lo que es. Un hombre pasa por santo ; se forma juicio de él segun lo que se ve , y se le canoniza , teniendole por un modelo de virtud : pero qué es esta virtud ? Un falso resplandor , ò un fantasma agradable que nada tiene de solido ni real. Ea , hermano mio , dice San Juan Chrisostomo , ò sed lo que pareceis , ò dexad de parecer lo que no sois.

Pero lo mas lamentable y funesto es , que se engaña uno à sí mismo ; pues cree llevar una vida del todo christiana (como con efecto lo parece) y se tiene por merito delante de Dios todo quanto se hace , ò todas las buenas obras que se intentan executar , sin atender à que no son buenas obras si no proceden del principio que las debe producir , y que solo las puede santificar. Se escuchan con voluntad y gusto ciertos elogios , y se admiten con complacencia , sin tener dificultad en persuadirse à que son bien fundados : se entregan gustosas à reflexionar , y à formar ideas ventajosas sobre su conducta , con las cuales conservan la ilusion en que se hallan ; se dicen finalmente à sí mismos lo que aquel Obispo del Apocalipsi : Yo soy rico , ò à lo menos trabajo por enriquecerme para el Cielo , y en aumentar todos los dias mi tesoro. Oh qué ciegos sois ! En lugar de esta abundancia de que os lisonjeais , habiais de ver vuestra pobreza y miseria , que no la veis. Vosotros os figurais que teneis las manos llenas , pero sois como un hombre dormido , que en un agradable sueño se imagina tener juntas inmensas riquezas , y quando despierta se halla con las manos vacias de todo : *Et nihil inveniunt in manibus suis.* (a) Si el mismo Dios se pudiera engañar , y sus ojos no pudiesen penetrar el interior de esta superficie , y de este esplendor que os deslumbra , seriais mas dignos de compassion : pero este Señor ve lo que vo-

(a) Psalm. 75. v. 6.

sotros nõ veis. Ah Christianos ! Quando llegemos à comparecer en el Tribunal de este Soberano Juez , y darle cuenta , no solamente de nuestros delitos y de nuestras costumbres viciosas , sino tambien de nuestras virtudes , qué hará entonces ? Se detendrá para decidir de nuestra eterna suerte , en el cuerpo y apariencia de nuestras acciones ? No nos ha amenazado por sus Profetas y Apostoles , que llevará los rayos de su luz hasta lo interior del alma ? *Scrutabor Jerusalem.* (a) No nos ha dicho que manifestará los pensamientos , los deseos , las intenciones , y los designios ? *Manifestabit consilia cordium.* (b) No nos ha asegurado , que todo lo pesará en la balanza del Santuario , y que reprobará lo que no tuviere peso ni solidez ? *Appensus es in statera , & inventus es minus habens.* (c) Quántos falsos Profetas se presentarán entonces para pedir y recibir la corona de gloria , à los cuales responderá : Yo no os conozco , ni jamas os he conocido ! *Et tunc confitebor illis ; Quia nunquam novi vos.* (d) Ellos habrán predicho lo futuro , habrán hecho milagros , y se habrán adquirido la estimacion , la admiracion , y la confianza de los Pueblos con magnificos discursos , con excelentes obras de piedad , y con nuevas instituciones y establecimientos de caridad : de ellos se habrá hablado en el mundo , se les habrá elogiado y engrandecido , y en Provincias enteras , y aun Reynos habrá resonado su fama : pero serán desconocidos por Dios , porque en todo esto no habrá habido sino un esplendor tan brillante como vano , el qual en el dia del Señor se desaparecerá de repente , sin que quede de él el menor vestigio sobre que se digne poner sus ojos.

Tengamos , pues , hermanos míos , unas ideas mas justas de la piedad , y sigamos el consejo del Apostol : *Omne quodcumque facitis in verbo , aut in opere , omnia in nomine Domini Jesu-Christi.* (e) Nada digamos , ni intentemos , ni executemos sino en nombre de Jesu-Christo , y con respecto

(a) Soph. 1. v. 12. (b) 1. Cor. 4. v. 5. (c) Dan. 5. v. 27.
(d) Matth. 7. v. 23. (e) Colos. 3. v. 17.

à Dios. El Arca del Señor estaba toda dorada interior y exteriormente: y así debemos ser nosotros. Si nos contentamos, como los Fariseos, con purificar exteriormente el vaso, y abandonamos lo demas, nos exponemos à ser comprehendidos en la misma maldición. Hagamos el Sacrificio de Abel, y no el de Cain. Abel ofreció lo mejor que tenia en su rebaño, y Cain lo que tenia menos apreciable. No ignorais quan agradables le fueron las victimas del uno, y quanto horror tuvo à las del otro. Así, para entregarnos y ofrecernos solidamente à Dios, demosle ante todas cosas lo mas excelente y noble que tenemos, que es el espiritu. Empecemos à hacer así el Sacrificio, sigamos por él, y acabemos por él; porque del espiritu depende todo, y todo lo que el espiritu anima viene à ser digno de Dios, y de sus eternas recompensas, que son las que os deseo.

COMPENDIO
DE LOS SERMONES QUE SE
contienen en éste segundo Tomo de las
Dominicas.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
despues de Pascua. Pag. 1.

Del cuidado de los domesticos, *alli*.

Asunto. *Jesus dixo à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.* Los Amos y Señores son como los Pastores de sus familias, y en particular de sus criados, en cuya santificación deben trabajar, pag. 1.

Division. Tres grandes intereses imponen à los Superiores una ley estrecha è inviolable de emplearse en procurar la salvacion de sus domesticos. Estos son, el interes de los domesticos mismos, que es la primera parte: el interes de Dios, que es la segunda; y el interes de los mismos Superiores, que es la tercera, pag. 3.

Parte primera. Deben ocuparse los Superiores en procurar la salvacion de sus domesticos por su mismo interes; pues un Superior está constituido por Dios para gobernar su familia; y todo gobierno, aun el temporal, se ha establecido en la tierra para conducir los hombres à su ultimo fin, que es la salvacion; siendo esta ley comun à los Reyes, y à todas las Potestades establecidas y dispuestas por Dios; por lo que si un hombre, teniendo baxo su direccion criados y domesticos, no los mirase sino con respecto à sí mismo, y en quanto à lo demas no tuviese cuidado de observar como se manejan, estaria por esto en una dis-